

una dulce violencia á vuestro corazón tiernísimo hácia esta porción querida de vuestra herencia sacerdotal.

¡Oh María, la mas pura de las vírgenes! acoged benigna á vuestros hijos ahora y siempre, desde lo alto de vuestro trono glorioso velad sobre nosotros con ternura, para protegernos contra todos nuestros enemigos. Depositamos en vuestro inmaculado corazón nuestros consuelos y nuestras penas, nuestras esperanzas y nuestros temores; sed nuestra alegría en nuestra tristeza, nuestra paz en medio de las desgracias, nuestro escudo en los combates, nuestro refugio en todas nuestras necesidades; sed en todo y siempre nuestra Madre. Sednos propicia en el momento de nuestra ordenacion y en el ejercicio de nuestro ministerio sagrado, pero sobre todo no nos abandoneis en la hora de la muerte, para que despues de haberos honrado y servido en la tierra con fidelidad, tengamos la dicha de reunirnos en vuestro seno y gozar con vos de la bienaventuranza eterna. Amen

V. ¡Oh María sin pecado concebida!

R. Rogad por nosotros que recurrimos á vos.

Despues de un rato, se hace la cuesta por el tesorero, se cuenta el producto de ella y se termina con las oraciones de costumbre.

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

TERCERA PARTE.

Instrucción para la meditacion; modo de repetirla; meditacion sobre las principales verdades de la religion; meditaciones sobre las virtudes que componen el espíritu de los hijos de María; sobre el sacerdocio y su vocacion; y actos de consagracion para el día 8, día 19 y primer viérnes de cada mes.

Breve explicacion de la oracion mental.—Como nos dirigimos á hijos de María, que por su grande dicha vacan todos los días á la oracion mental; por esto no haremos mas que dar algunas explicaciones que les recuerden, por decirlo así, lo que todos los días hacen por la mañana antes de comenzar su estudio, á fin de que logremos por este medio que la santa oracion les sea útil y provechosa.

1. Oracion es *elevatio mentis ad Deum*. La oracion mental ó meditacion debe hacerse por medio del ejercicio de las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad. La memoria para recordar lo que se quiere meditar, el entendimiento para discurrir sobre el objeto que se medita y la voluntad para amarlo ó detes-

tarlo segun fuere bueno ó malo. Puede añadirse la imaginacion para hacer la composicion de lugar en ciertos y determinados casos.

2. Antes de hacer la oracion mental debe uno prepararse, ya que el Espíritu Santo nos da este consejo diciéndonos: *Ante orationem prepara animam tuam et noli esse sicut homo qui tentat Deum.* Ecl. 18. Es preparacion remota no pecar, porque el que comete pecado mortal se pone voluntariamente en estado de hacer mala su oracion y tal vez de no poderla hacer; y lo es igualmente el oír el punto de la oracion que se lee de noche, pensando en el fruto que sacará el dia siguiente y acostarse con tan santo pensamiento.

Es preparacion próxima el vestirse con el debido recato, hacer los actos de la mañana bien, tomar agua bendita al entrar en la capilla y rezar á Jesus Sacramentado, á María y á José, pidiéndoles la gracia de hacer bien la meditacion con las siguientes jaculatorias: *Sancta Maria, ora pro nobis; Sancte Joseph, ora pro nobis; almi parentes Christi, orate pro nobis.*

3. Comenzar la oracion con gran fe, invocando al Espíritu Santo, poniéndose como sensiblemente en la presencia de Dios, humillándose ante la divina Majestad, es otra preparacion para meditar bien; así como el escuchar el punto de la meditacion, y luego reconcentrándose dentro de sí mismos, seguir funcionando con las tres potencias, memoria, entendimiento y

voluntad y aun con la imaginacion cuando ha de haber composicion de lugar.

4. La composicion de lugar se hace representándose uno el objeto que quiere y ordinariamente se imagina las circunstancias que sucedieron ó que pueden suceder como lo hacen los pintores en los cuadros que ejecutan. Aunque la composicion de lugar no siempre puede hacerse; pero por medio de la presencia de Dios puede uno reconcentrarse dentro de sí mismo, y hasta es en muchos casos la mejor composicion de lugar.

5. La memoria hace el oficio de recordar las cosas que se han leído entonces ó en otras ocasiones; el entendimiento las pesa, las considera, las extiende, las compara y forma juicio de lo que es bueno, recomendándolo á la voluntad como bueno, así como el juicio de lo que es malo, para que la voluntad se determine á aborrecerlo. Así es cómo la voluntad ama la virtud, se hace virtuosa y aborrece el pecado. En estas resoluciones se ha de procurar que tome parte el corazón, para que con mas facilidad pueda en la práctica apartarse del mal y obrar el bien. El que así obre, hará bien la oracion mental.

6. El objeto de la meditacion no es solo hacer estos actos ó consideraciones en general, sino descender tambien al particular, y ordinariamente es tanto mas provechosa cuanto mas individualiza los actos. Como todos los dias hay un objeto particular de meditacion, uno ha de

procurar discurrir sobre él del mismo modo, viendo lo que es bueno segun las luces de la fe, para abrazarlo con denuedo y observando lo que es malo para detestarlo de corazon y con todas sus fuerzas.

7. Este objeto particular de todos los dias se lo ha de individualizar aplicándolo á sí mismo, á sus acciones, á sus palabras y pensamientos; y á los pensamientos, palabras y acciones de aquel dia, de aquella mañana con esta ó aquella persona, en aquel lugar, en aquellas circunstancias, y así apartarse del mal y obrar el bien aun en lo mas critico y dificil. El que así obre pronto hará la oracion mental muy bien.

8. Esto es dificil de ejecutar, pero para esto está la oracion de súplica: uno conoce que debiera humillarse en tal ocasion, pero la carne rebelde se opone, en estos casos se acude á la oracion vocal, á las demas jaculatorias, á la mortificacion y á aquellos gemidos indecibles de que nos habla san Pablo, y es cierto que aun en los casos dificiles la gracia no nos faltará, la gracia será tan poderosa y eficaz cuanto seamos mas fieles; y la gracia se nos comunicará del todo, cuando la pidamos con actos fervientes de profunda humildad. En éste estado se toma la resolucion práctica y ordinariamente para aquel dia, para tal hora y en aquella singular ocasion.

9. El diablo, para impedir tanto bien, nos asalta con distracciones, sequedades, y á veces con

tales turbaciones, tan feas y tan terribles, que ellas mismas indican que es el demonio el autor de todo. El grande medio es resistir haciendo actos contrarios, y cuando la tentacion nos asaltare con turbaciones deshonestas, resistirlo con actos de profunda humildad, de ardiente y fervorosa súplica á María y á José, y encerrándose en las llagas sacrosantas del Salvador.

10. En la oracion se procura el coloquio con Dios, ó con los santos; y del modo que el Señor nos inspirare, toma uno la resolucion, hace la conclusion y da gracias á Dios por ella.

Como es un medio muy bueno para hacer la oracion bien escuchar atentamente la repeticion de oración que hacen los otros, y prepararse uno para repetirla bien cuando fuere llamado á este fin, por esto vamos á poner la fórmula acostumbra.

FORMULA PARA REPETIR LA ORACION.

Padre: yo me ponía en la presencia de Dios, me humillaba delante de sus divina Majestad, le pedia luz y gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para cuyo fin imploraba el auxilio de la santísima Virgen María, del señor san José, del santo ángel de mi guarda y de los santos de mi particular devocion, y me representaba el objeto de la meditacion que es sobre. . . . Y despues que ha repetido, añade: Por esto tomaba yo la firme resolucion de hacer ó practicar. . . .

I.

Meditaciones sobre el fin del hombre.

MEDITACION PRIMERA.

Sobre los beneficios de Dios en general.

Punto primero—Considera las palabras del Espíritu Santo, (Genes. 1), que hablando del hombre dicen así: *Creavit Deus hominem ad imaginem et similitudinem suam*. Palabras importantes y muy dignas de que las meditemos con la atención que se merecen, porque nos recuerdan nuestro origen. ¡Qué nobleza y excelencia la del hombre! Reconoce ¡oh hijo de María! que todo lo debes á Dios; que sin Dios no existirías, que Dios es tu Creador; y del todo agrada decido por tamaño beneficio, adora la eternidad de Dios en su esencia; la omnipotencia, en la creacion de todas las cosas; la bondad en su comunicacion; la sabiduría en el gobierno de todo, y su amor en la conservacion Cree en Dios que es tu Creador; y alábalo y glorifícalo con todas tus fuerzas, ya que todo cuanto eres se lo debes á él. Mas ¡ay! ¡cuántas veces te separaste de tu Señor? ¡Oh si desde ahora le dices posesion cumplida de tu corazon, amándolo con todos tus afectos! Te crió á su imágen dejándote al mismo tiempo libre para que todos los dias, con

duplicado mérito, te le asemejarás mas y mas. Y ¿eres semejante á Dios? ¿Por ventura el pecado te ha hecho semejante al demonio? Examínate; llora tus desarreglos, abomina toda falta y pide la gracia con fervor; porque lo peor que puede haber sucedido á un hijo de María es haber perdido la semejanza de Dios por la culpa mortal.

Punto segundo.—Considera que tu fin es tan grande como nobilísimo, *Formavit Deus hominem*, y á este hombre le fué dicho: *Dominum Deum tuum adorabis et illi soli servies*. (Mat. 4.) Este es tu fin para el cual Dios te ha criado; te hizo á su imágen y semejanza para que lo adoraras y lo sirvieras: ¡oh cristiano! reconoce á tu Dios que te ha dado el ser. Reconoce á tu Señor que te lo ha dado para que lo honraras y lo sirvieras; y reconóctete á tí mismo, porque no eres tuyo sino de Dios. Tienes un cuerpo noble, pero formado del limo de la tierra para que no te ensoberbezcas; y tienes una alma mas noble todavía, y que ha salido de Dios para que no la hicieras esclava de tu cuerpo. ¡Cuán poco has meditado sobre esta verdad! ¡Cuán olvidadas has tenido sus consecuencias! y ¡cuántas veces has ofendido á Dios por el pecado! Duélete de haberlo consentido, detéstalo de corazon y forma verdaderas resoluciones. ¿Dirás que ya no le tienes, porque como hijo de María estás libre de semejantes miserias? Así lo entiendo, pero abomina mas y mas lo que en

otros tiempos habias querido, contempla la altura de tu fin al cual eres llamado, alaba á Dios porque te ha criado; alábalo, porque él mismo se te propone como premio de tu amor, y dale gracias por tantos beneficios.

Punto tercero.—Considera que debes amar á Dios, no solo por la creacion y el fin nobilísimo para el cual te crió, sino que debes amarlo de un modo singularísimo por el beneficio de la conservacion. Dios te conserva como si dijéramos: *In principium creavit Deus calum et terram.* (Gn. 1.) *Omnia subjecisti sub pedibus ejus.* (Psal. 8.) *Invisibilia ipsius à creatura mundi per ea qua facta sunt intellecta conspiciuntur.* Dios para conservarte ha criado todo lo del cielo y de la tierra; todas las cosas naturales como los elementos, los hombres, las artes, las ciencias, las virtudes, el cielo mismo: ha criado todas las cosas sobrenaturales como Cristo nuestro Redentor, sus méritos, sus sacramentos, la gracia, los angeles, los santos, la Escritura y todos los medios de salvacion: en suma, para conservarte ha criado todas las cosas visibles é invisibles y las ha puesto bajo tus piés, hasta hacerte tan solo un poco inferior á los ángeles. ¿Qué dices del amor de Dios? Ha criado á María madre suya y la ha hecho tu madre. ¿Qué dices? ¡Oh hijo de María, atiende el amor de Dios para contigo! ¡Ah! sé agradecido á tan grandes gracias, y dándote bien á la consideracion de beneficios tan inmensos, admira la bondad con que

quiere servirte: nota su liberalidad enriqueciéndote sobre toda medida, contempla su providencia que todo lo dispone á su debido tiempo, fíjate en su sabiduría que de los mismos males sabe sacar bienes para la felicidad, y procura penetrar un poco su inmensa paciencia, que no obstante de haberlo tú ofendido con la ingratitud infinita del pecado, con todo te ha conservado. A vista de tamaños beneficios conviértete de veras á Dios por medio de una confesion dolorosa. Vuélvete mas amoroso á Jesucristo Señor nuestro, mediante una buena y santa comunión y por accion de gracias queda para lo sucesivo siendo todo de Dios en agradecimiento á los beneficios generales que te ha hecho criándote, y que te hace todavía conservándote.

MEDITACION SEGUNDA.

Sobre el pecado.

Punto primero.—Considera que el pecado es una cosa tan horrible y de tales consecuencias, que no podemos conocerlo bien; mas el Espíritu Santo, por el santo Profeta (Psal. 48) nos lo describe así: *Homo cum in honore esset non intellexit, et comparatus est jumentis.* Segun esto el hombre que es el rey de la creacion que tiene fijo un dominio á todas las criaturas, es sin embargo por el pecado *sicut equus et mulus quibus non est intellectus.* Considera que nues-

tros primeros padres fueron criados en la justicia original, enriquecidos con innumerables dones, libres de la interna rebelion de la carne, de las enfermedades y aun de la misma muerte, para ser colocados despues en el paraíso terrenal que la escritura llama *hortum deliciarum*; pero Adan y Eva hicieron un pecado, comiendo la fruta del árbol que Dios les habia prohibido; é inmediatamente por el pecado fueron privados de las gracias de la justicia original, del don de elevacion con el cual se dirigian á Dios, como un hijo á su padre natural, y condenados á las miserias del cuerpo, á todas las enfermedades, á experimentar la rebelion de las pasiones, la ceguedad del entendimiento, la depravacion de la voluntad, la dureza de corazón, la misma muerte y aun á ser echados del paraíso y á no poder entrar en la gloria sino despues de haber llorado amargamente su pecado. ¡Quién no temerá las consecuencias del pecado!

Punto segundo.—Considera que es una verdad de fe que el pecado de nuestros primeros padres, como un pus el mas pernicioso, se comunicó á todos sus descendientes, y hace que todos seamos concebidos en pecado y que al entrar en el mundo seamos por él hijos de ira y enemigos de Dios, *omnes declinaverunt simul inutiles facti sunt*: todos, absolutamente todos, á excepcion de la Virgen María que fué concebida sin la mancha del pecado original. ¡Qué horrible cosa es pues el pecado! ¡qué consecuencias

tan desastrosas! ¡qué cosa tan grave ser despojado de la gracia de Dios! Aborrece tú ahora el pecado, sepáralo de todas tus acciones, emprende una vida penitente y hazte santo. ¡Has pecado! ¡Infeliz! pero acude pronto á María, á ella que es immaculada y suplicale que te alcance el perdón. Considera que cuando un jóven pierde la gracia de la vocacion es siempre por el pecado; cuando un jóven abandona la resolucíon que antes habia formado de servir á Dios, y se vuelve al mundo, es por el pecado mortal que ha cometido; y como Adan y Eva fueron por el pecado despojados de los dones de gracia, así lo es el jóven que viviendo en el paraíso del Clerical alarga temerariamente su mano á la fruta vedada del pecado: y como Adan y Eva despues de la culpa fueron arrojados del paraíso, así Dios arroja del Clerical á los jóvenes culpables. ¡He ahí el verdadero punto de vista del “ya no tengo vocacion!” ¿Quién no temerá las consecuencias del pecado?

Punto tercero.—Considera que el resultado del pecado es la muerte temporal y eterna. *Per peccatum mors*, dice san Pablo: por el pecado pues, *mors ingressa est in mundum, et per peccatum infernum est fabricatum* ¿Quién no temerá el pecado? ¿Quién no procurará á toda costa librarse de ese monstruo? ¿Qué engaño tan manifiesto para el que habiendo pecado continúa en él! ¿Qué engaño de consecuencias tan desastrosas para el que estando en pecado huye

de la confesion! *Quia peccasti morti eris utraque morte.* Considera los grandes males de la muerte, á saber: inmensos los del tiempo é infinitos los de la eternidad. *Agnosce hinc gravitatem peccati, et illud abhore dote, uetesta, et pete veniam.* El pecado es de tal naturaleza que nos separa infinitamente de Dios, mas ese Dios amoroso y cuyas misericordias son infinitas, convida al pecador á la penitencia; y convida aun á los mas grandes pecadores. No quiero la muerte del impío, el impío que por el pecado se ha hecho reo de muerte no quiero que muera eternamente, sino que viva y se convierta. ¿Has pecado? ¿A pesar de vivir en el seminario has pecado? no obstante de ser hijo de María has pecado? ¡Oh estado miserable el tuyo! caiste de la altura inmensa de la gracia á la profundidad infinita del pecado. Mira con atencion de dónde caiste. Con la gracia eres hijo de María y María estaba en tu corazon; mas con el pecado quedaste hijo del diablo y en tu corazon está el diablo. ¡Ah! arrepíentete, llama á María, llama á María en tu socorro, invócala con confianza, colócate bajo su patrocinio, dale el dulce nombre de madre, haz un acto de contricion, abomina lo que amaste y toma la resolucion de huir la ocasion del pecado.

MEDITACION TERCERA.

Sobre la impureza.

Punto primero.—Considera que aunque todo

pecado mortal es de tal naturaleza que cuando es consentido inmediatamente causa la muerte del alma, y algunas veces aun mata el cuerpo, con todo, hay pecados que causan mayores males; y la impureza ya en sí misma, ya en sus consecuencias, causa los mas espantosos. ¡Oh quién no temerá el pecado mortal que mata el alma quitándole la vida de la gracia! y ¡quién no temerá mancharse con la impureza que lleva consigo el castigo aun en este mundo! Del desgraciado jóven que deja arrastrarse de un vicio tan nefando, puede decirse lo que san Mat., san Marc. y san Lúe. escriben de aquel demoniado que se presentó á Cristo nuestro Señor: *Neque catenis quisquam poterat ligare. . . in montibus erat clamans, et concidens se lapidibus et vestimenta non induebatur:* así trata el demonio al pecador que se hace culpable de la impureza! así con un odio siempre creciente quiere hacer desgraciado al impuro! Considera que aunque nada tan indigno de un hijo de la Virgen María como el mancharse con la impureza, y que en todos tiempos los hijos de la santísima Virgen se han distinguido por su vida casta, y por su amor de singular predileccion á la pureza virginal; considera por esto mismo los estragos de la impureza, cómo rompe las cadenas de la luz santa del Señor, cómo despedaza lo inocencia de la gracia, cómo se precipita cual furiosa piedra de escándalo y cómo hace desgraciado al impuro.

Punto segundo.—Considera que el pecado deshonesto ciega al entendimiento, y que así como el que es ciego en el cuerpo, como privado de la vista, es un infeliz; así el que es ciego por la impureza queda en cierto modo peor que un condenado. ¿Quién no temerá mancharse con semejante infamia? Da gracias á Dios por el beneficio que te ha hecho de estar en el colegio, donde puedes con tanta facilidad vivir con gran pureza, y donde la santísima Virgen, como hijo suyo, infiltrará en tu corazón gracias poderosas, que te hagan conocer la virtud angélica de la castidad. Considera que el endemoniado de que nos habla san Marc., (5) *videns autem Jesum, cucurrit et adoravit eum.* Esto hace un endemoniado, pero un impuro no lo hace; el endemoniado viendo á Jesus corre á adorarlo; mas el infeliz deshonesto adora en el vicio su miserable carne, y en ella su condenacion. Y no es extraño, porque si le preguntamos *quod sibi nomen est* al impuro, *legio*, responderá, "porque donde entra la impureza entran luego todas las pasiones desordenadas." una deshonestidad conduce á muchos pecados. Raras veces pierde un punto en la vocacion para el sacerdocio, sino despues de haberse manchado con alguna impureza. Dale gracias á Dios porque te ha sacado del mundo, porque te ha introducido en el colegio, en el que no tienen cabida los escándalos, porque te ha dado buenos compañeros que te edifican en el camino de la vir-

tud y porque te ha hecho hijo de la Virgen purísima.

Punto tercero.—Considera que el carácter de un deshonesto es tal, que no puede compararse sino con aquellos demonios de quienes dice san Mat., 8, que decian al Señor: *Ejice nos in gregem pecorum, ejice nos hinc*, como si dijera el deshonesto: Enviame con los puercos, arrójame de aquí, arrójame de entre mis compañeros tan buenos como son, tan amantes de la castidad, para que vaya de una vez entre los del mundo que viven *sicut equus et mulus quibus non est intellectus.* ¿Quién no temerá un pecado deshonesto? ¡Ay si lo hubieses cometido! apresúrate á salir de él por medio de un acto de contrición, aborrece el pecado, aborrece la ocasion del pecado, huye de ella y con una buena confesion ponte en la amistad de Dios. Considera que despues de tanta desgracia, si tienes el propósito firme de jamas volver á pecar, aun podrá decirse de tí lo del endemoniado, curado por Cristo: *Sedet vestitus, et sana mentis sedet.* Admira su quietud de ánimo y cómo cesará la existencia de las pasiones *ad pedes Jesus*, con el arrepentimiento, con la humildad profunda, y con el propósito verdadero de jamas volver á pecar: *Vestitus*, sí, aun adquirirás de nuevo el vestido de la gracia y los admirables adornos de los doñes sobrenaturales, para que puedas ir todos los dias de virtud en virtud. *Sana mentis*, como si dijéramos, siendo el Señor de sus

pasiones. ¡Qué estado tan feliz el del alma casta! ¡qué privilegios los de un limpio corazón! Pide á Dios por medio de la santísima Virgen la gracia de la castidad, para que viviendo casto seas del feliz número de sus fervorosos hijos.

MEDITACION CUARTA.

Sobre la muerte.

Punto primero. — Considera que entre los grandes medios que nos ha dado el Espíritu Santo para no pecar y seguir en la gracia y amistad de Dios, es la consideración de la muerte *Memorare novissima tua et in aeternum non peccabis* Acuérdate de la muerte que todo lo acaba, de la muerte que ha de separarnos completamente de todo lo del mundo, y de la muerte que nos abre el camino de la eternidad. La muerte ha de acabar nuestra vida, y es tan cierto, que ha salido un decreto de Dios, condenándonos á todos á morir: *Statutum est hominibus semel mors*: la muerte que puede venir muy pronto, porque de providencia ordinaria nadie sabe el momento de la muerte, aunque es cierto que podemos todos los días morir repentinamente. ¡Quién no temerá! ¡quién no procurará ponerse en gracia de Dios despues de haber meditado que hoy mismo puede morir, quién no examinará su conciencia para hacer una buena confesion, si se

acuerda atentamente que la muerte, segun el Espíritu Santo, puede asaltarlo como un ladrón! ¡Quién podrá acostarse en pecado! ¡quién tendrá valor para pecar otra vez! Reflexionemos todos los días un rato sobre la muerte, y este pensamiento, despues de algun tiempo, habrá obrado en nosotros una mudanza muy notable, haciéndonos mas virtuosos.

Punto segundo — Considera que aunque todos los hombres mueren, con todo, no todos mueren del mismo modo, sino que unos mueren bien al paso que otros mueren mal. Jesucristo nos dice por san Lucas (16): *Erat quidam mendicus nomine Lazarus, qui jacebat ante januam epulonis cupiens saturari de micis quae cadebant de mensa divitis. . . . et factum est ut moreretur et portaretur ab angelis in sinu Abrahae* ¡Hé aquí retratada la muerte del justo! Lázaro, pobre, enfermo, privado de todo, despreciado del rico y de sus criados, y solo visitado de sus perros; y Lázaro muere, y es trasportado por los ángeles al cielo. Feliz el justo, porque despues de unos padecimientos que son breves y momentáneos, recibe un premio eterno. Y ¿tú eres justo? ¿eres despreciado? ¿no se hace caso de tu conducta? ¿te tienen, segun se dice, como olvidado? ¿te han calumniado? ¿uno de tus amigos como otro Judas, te ha vendido? ¿tu corazón ha sido desgarrado en la parte mas sensible? Piensa en la muerte, y todo desaparece como encanto; piensa en la muerte y te consolará la idea de que no

propio de los justos el padecer; piensa en la muerte y repite como el Profeta: *Prætiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*

Punto tercero.—Considera que el Salvador quiso enseñarnos prácticamente cuán desgraciada era la muerte del pecador, para que absteniéndonos de todo pecado, disfrutáramos la muerte de los justos. *Homo quidam erat dives, qui induebatur purpura et bysso, et epulabatur quotidie splendide. . . . mortuus est dives et sepultus est in inferno.* Tal es la muerte del pecador, así mueren aquellos que han quebrantado la ley de Dios y no han hecho la condigna penitencia, y así morirás tú si vives según la carne, porque *talis vita finis ita.* ¡Qué desgracia para el pecador! *mors peccatorum pessima!* ¿No consideras hasta qué punto es pésima la muerte del pecador? En el mundo disfrutó una alegría momentánea y es ella seguida de un jay! eterno en los infiernos. ¡Con cuánta razón debes temer todo pecado! Considera que el rico Epulon, atormentado horriblemente en las eternas llamas, vió á Lázaro en el seno de Abraham que disfrutaba la felicidad de los justos. Lázaro en la gloria y él atormentado en todos sus miembros, y finalmente en la lengua por haber insultado al pobre. ¡Oh infelices pecadores! vuestra muerte es sin remedio, y muriendo en pecado morireis como el rico Epulon. Tú también morirás, y puede ser que mueras más pronto que los mismos viejos; y bien, ¿imitas á Epulon? acaso lo

has consentido? Epulon era rico, y tú obras según la concupiscencia de los ojos, exponiéndote por este camino á la pérdida de tu vocación. Epulon vestía las sedas y la púrpura: y ¿obras tú según la soberbia de la vida? Epulon fué arrojado á los infiernos y sepultado en las eternas llamas, y tú ¿dónde irás? Prepárate, pues, para morir, graba en tu corazón que *talis vita finis ita; mors peccatorum pessima; prætiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus;* y toma la resolución de no cometer jamás, jamás pecado alguno.

MEDITACION QUINTA.

Sobre la preparacion para la muerte.

Punto primero.—Considera que siendo la certidumbre de la muerte una verdad de fe, y siendo al mismo tiempo incierto el día y la hora de la muerte, de aquí la necesidad que tiene todo cristiano de prepararse si quiere morir bien. Mas ¿cuántos hay que tienen del todo olvidada verdad tan necesaria! Jesucristo, por medio de san Lúcas nos refiere de un hombre que decía así: *Multa bona habes possita in multis annis; requiescere, comedere, vivere et epulare.* ¡Tal es el miserable y engañoso lenguaje de no pocos jóvenes fiados en su fuerza y salud. Hablan con su propia juventud, como si no fuera suficiente

la concupiscencia del hombre en toda ocasion; llaman bienes á lo que en realidad son positivos males para su alma; bienes, fruto de muchos años, como si la flor de la juventud no pudiese ser cortada en un instante; descansa llamando quietud á una vida que corre y vuela; come, bebe hasta la embriaguez. . . . Mas el Señor dice á cada uno: *Stulte, hac nocte morieris*. Así acaba el jóven como el viejo; una noche oculta el lugar de muchos años, y noche pasada entre angustias y tormentos, que en su imaginacion habria fabricado que seriais banquetes. Y bien ¿estás tú dispuesto para morir? ¡Tal vez la noche de este día será la última de tu vida! ¿Qué te aprovechará lo que has reunido? Naciste desnudo, desnudo saldrás; por consiguiente serán tus bienes para otros. Tus años una noche, y solo te quedarán las buenas obras que hubieres hecho. Resuelve prepararte para morir, de suerte que sea tu muerte la muerte feliz de los justos

Punto segundo.—Considera que para prepararse á morir es necesario hacer buenas obras, y el divino Maestro quiso encerrarlas en pocas palabras para que de hecho todos, todos, murieramos bien. *Sint lumbrí vestri præsint et lucernæ ardentes us mamibus et vos similes hominibus spectantes ommun sum.* (Lúc. 12.) ¡Oh! que bien preparado estuviérais para morir si practicarais lo que dice el Salvador. Repítelas con frecuencia, porque son muy dignas de nuestra meditacion. Ten los lomos ceñidos por la

cuerda de la castidad, siendo dueño de tus apetitos, apartándote de lo terreno y aspirando á lo esencial, y siempre adelante de virtud en virtud. Ten en tus manos la luz del buen ejemplo, las buenas conversaciones, las sanas y piadosas lecturas, y obra conforme á ellas en espíritus de humildad y de verdadero amor; esta vida es verdadera vida para el que se prepara para la muerte. Y tú ¿estás preparado para morir? ¿te has fiado mas bien en la falsa juventud que en las buenas obras? Atiende á la doctrina de san Pablo que te dice: *Dominus autem prope eas*, Philip., y hazte las siguientes preguntas con duplicada atencion: ¿Qué desearé haber hecho en la hora de la muerte? ¿es todavía esclava mi alma de afectos desordenados? Como tengo por la misericordia de Dios la verdadera fe, tengo tambien la luz de la caridad? ¿son mis obras correspondientes á mi fe? ¿si muriera en este momento, las obras necesarias para mi salvacion me dirian: Somos tus operaciones, ¿tú nos hicistes? ¿Qué haces, pues, miserable, si no te preparas para morir!

Punto tercero.—Considera que para morir bien debe uno haber vivido preparado para morir, porque *talís vita finis ita*, y el Salvador nos lo describió diciendo: Que estaria tan vigilante que *cum pulsaverit januam, confestim aperiat ei*. El siervo vigilante es tal, que cuando llama su Señor no tiene ningun miedo, porque teniendo su oído puesto siempre en la puer-

ta, abre á su Señor inmediatamente, sin tener necesidad de prender la vela siquiera. ¿Está preparada tu alma para morir? ¿tu conciencia no te remuerde de algun pecado? ¿tu corazon tiene las buenas obras que han de estar en proporcion con las gracias recibidas? ¿has vivido en el colegio con la inocencia que reclama tu futuro estado? ¿has edificado á tus compañeros en la observancia del reglamento? ¿tu virtud querida es la virtud angélica de la pureza? ¿has procurado consagrarte á Dios, ya que Dios quiere tu corazon? Si así fuere eres bienaventurado. *Beati sunt enim servi illi quos eum veneri Dominus invenerat vigilantes* Pero en realidad de verdad ¿es esta tu preparacion? ¿no te has olvidado de los bienes eternos? ¿no te has dejado arrastrar del amor hácia los bienes mundanos? ¿no te has dormido sobre el importante negocio de tu alma? ¡Oh! si así fuera, yo te diria con todo afecto: Sal, sal de este estado prontamente, porque cada instante de tiempo es nada menos que una eternidad, y prepárate para morir bien. *Hoc autem*, te dice el Salvador, por san Lúcas, *scitote si seizet pater familias qua hora fur veni ret vigilaret utique es non sineret pe fodi domum suam*. El ladrón observa la hora en que él no será observado, así es la muerte. Por tanto, si no vigilas te pierdes; si no vigilas siempre, es como si no vigilases, porque estarás en pecado y vendrá la muerte. *Tancuan fur*. Medita bien estas sentencias: *Ecce iudex ante januam*

assistit Joe. 5, *ergo et vos stote parati, quia qua horanon putatis filius hominis veniet.*

MEDITACION SEXTA.

Sobre el juicio.

Punto primero.—Considera que por juicio se entiende ser presentada el alma al tribunal de Dios para ser juzgada, y considera que ninguna cosa es mas cierta ni mas espantosa que ser juzgado en el último dia, pues que hemos de serlo por el mismo Dios convertido en juez inexorable, y que ha de dar una sentencia de la cual pende la eternidad. *Post hæ autem iudicium*. San Pablo que nos dice que por el pecado todos fuimos condenados á la muerte, él mismo nos dice tambien que despues de la muerte vendrá el juicio, como si dijera: En el mismo instante, en el mismo momento, en el mismo lugar. *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi*. No uno que otro, sino todos, y todos juzgados no por un hombre sino por el supremo Juez Jesucristo, á cuyo tribunal hemos de ser presentados. ¡Quién no temerá por el momento del juicio! *Dedit unis quinque talenta, alteri duo, tertio unum*, y á cada uno le pedirá rigurosísimamente: ¿cuántos talentos te ha dado á tí? De él has recibido el cuerpo con sus sentidos, el alma con sus potencias, y la gracia que se te confió en el bautismo; de él has recibido los sacramentos,